



SEGUNDA SERIE.—1859.

El toro de Farnesio.

AÑO XVII. 40.



## EL TORO DE FARNESIO.

Al perder la Grecia su libertad había perdido su genio. Durante el tumulto de las guerras de ambición que dieron los sucesores de Alejandro, los últimos artistas desanimados, llenos de aflicción se desterraron de las ciudades cuyos maestros habían hecho su gloria, y buscaron un refugio en el Egipto cerca de los Tolomeos, y en el Asia cerca de los reyes de Pérgamo y de Siria. Aquella época, de donde data la decadencia, tuvo, sin embargo, algunas obras admirables. Puede citarse como ejemplo, la célebre escultura conocida con el nombre de el Toro de Farnesio.

Aquel grupo colosal había sido tallado en un solo trozo de mármol (*in un sasso solo*, dice Vasari, *se chenza pezzi*) por dos hermanos, Apolonio y Taurisco, que eran de la ciudad de Tralles en Cilicia, en Caria ó en Lidia. Según Plinio, se leía en su tiempo sobre el mármol una inscripción donde los dos artistas nombraban á Artemidoro su padre, y á Menecrato su maestro, empero en términos que dejan incierto á cual de los dos miraban como su verdadero padre, ora á aquel que les había dado la vida, ora á aquel que había perfeccionado su talento.

Bajo el reinado de Augusto este grupo se hallaba en Rodas. Un rico patricio, grande aficionado á la escultura, Asinio Pollion, lo hizo comprar y trasportar á Roma. Sepultado durante una larga serie de siglos fué descubierto hacia el año 1547 en el pontificado de Paulo III, en las termas de Caracalla. Se hallaba mutilado, y se encargó á un artista milanés, llamado Bautista Bianchi ó Viondi, restaurarle. Largo tiempo despues formó parte de la coleccion del palacio Farnesio, de donde le ha venido el nombre que sirve hoy para designarle. En el siglo último fué trasportado á Nápoles, y contribuyó á decorar el hermoso jardín de la *Chiaja* que baña el mar y que se llama la *Villa Reale*. Hoy se halla colocado en la planta baja del Museo Borbon, en una inmensa sala en frente del Hércules de Farnesio, obra de Glicon, de Atenas.

Se sabe que esta gigantesca composicion representa á Antiope y Zethis preparando el suplicio de Dircea, su madrestra, para vengar á Antiope, su madre. El rey de Tebas, Lyco, había repudiado á su muger Antiope para casarse con Dircea. Esta, dominada de un furioso odio hizo esponer á las bestias feroces en un bosque á Antiope, á la que había reemplazado sobre el trono, y á sus dos hijos Zethis y Anfion. Un pastor salvó la vida de los dos niños, y la madre logró reunirse con ellos sobre el monte Citheron. Allí durante las fiestas de Baco, Lyco y Dircea fueron encontrados por Zethis y Anfion: éstos defendieron á su madre, mataron á Lyco, y ataron á Dircea por la trenza de sus cabellos á los cuernos de un novillo, que la arrastró por medio de las rocas, y la hizo mil pedazos.

Dircea es la figura principal del grupo. Medio derribada en el suelo trata de rechazar al toro dispuesto á pisotearla, é implora la compasion de sus enemigos: pero ya los dos hermanos han atado á los cuernos del feroz animal, la cuerda que está enlazada por la otra punta con las trenzas de los cabellos de Dircea. Antiope sobre el último término, de pie, inmóvil, mira con calma los preparativos de la venganza. A los pies de Dircea, festones y guirnalda, y otros

adornos diversos hacen alusion á la fiesta de Baco. Un perro se lanza sobre el toro y ladra. Un jóven Bacante sentado, parece asustarse de la escena horrible que pasa ante su vista.

Era muy de moda en el último siglo entre los viajeros admirar muchísimo la cuerda; pero la verdad es, que este accesorio es moderno, así como una gran parte del grupo, particularmente la cabeza, los medios brazos y la parte superior del cuerpo de Dircea; la cabeza y los brazos de Antiope, Anfion y Zethis son tambien modernos, salvo los dos dorsos y una sola pierna. Lo mismo sucede con los pies del toro.

A pesar de todas estas reparaciones debidas al cínico muy oscuro y poco inteligente del artista milanés, el conjunto de la obra y las partes antiguas llaman y escitan mucho la admiracion. La cabeza del toro, los paños de Dircea, el Bacante, son de estremada belleza.

Este magnífico grupo ha sido perfectamente reproducido en su mismo tamaño, y es uno de los que se admiran y llaman la atencion en el palacio de Cristal de Londres, en donde se han reunido las mas bellas copias de las mas célebres estatuas que se admiran en los museos de Roma, Florencia y Nápoles.

## CIENCIAS OCULTAS.

ADIVINACION DE LO FUTURO.—MAGIA.—INTERPRETACION DE LOS SUEÑOS.—MAGNETISMO ANIMAL.

Me elevo en alas de mi fantasía, y me lanzo al vasto piélago de las ciencias ocultas, para contemplar al hombre en sus desvarios, alentado por la vana esperanza de adquirir una sabiduría sobrenatural, y penetrar en lo futuro desgarrando el velo de aquellas tinieblas, que alivian nuestros pesares en este valle de lágrimas y amarguras. Si el hombre llegase á conocer la larga serie de los hechos venideros, el desenlace de los acontecimientos, que ya abruma de tristeza su corazon y le hacen latir, agitado por fervorosos deseos, ya le llenan de alegría y regocijo; si llegase á conocer el momento terrible en que se va á abrir bajo sus plantas la fría losa del sepulcro, pondria el último sello al fatalismo musulman. Todas sus generosas pasiones se apagarían; el amor á la patria y sus amistades mas afectuosas se convertirían en egoismo ó apatía; la dulzura de los hogares domésticos se quedaria aniquilada; los sentimientos delicados, que nos inspira una consorte virtuosa, y que repiten nuestra imagen en los hijos, perderían todo su vigor; se daría rienda suelta á las inclinaciones mas perversas; la esperanza, los deseos, las ilusiones mas lisonjeras, que recaman la enmarañada tela de la vida, se desvanecerían; el prisma encantador, que refleja, con variedad asombrosa de colores, el gran panorama del universo, cuyas vistas deleitan, porque sus cambios se escapan de la prevision humana, perdería toda su hermosura; el hombre, dotado de libre albedrío, se convertiría en una máquina movida por resortes, tan infalibles como necesarios, y la sociedad caería en una disolucion completa ó en un marasmo no menos las-



timoso que terrible ¿qué vigor podrian tener las leyes y la severidad de los castigos para el que sabe de antemano la suerte que le espera? ¿qué aliciente los premios para el que no duda del éxito de sus acciones?

Sin embargo ha habido en todos los siglos y en todos los pueblos hombres que, aguijoneados por una curiosidad ímpia ó necia, han intentado adivinar lo futuro ó descubrir los secretos mas ocultos, entregándose á supersticiones sacrílegas, evocando á los espíritus y esperando de ellos revelaciones portentosas. Ha habido otros, estúpidamente crédulos, que han dado oído á charlatanes impostores, diestros en el arte de engañar, confiados en que estos hombres descorrerian á sus ojos la cortina del tabernáculo misterioso, que encierra en la oscuridad y el silencio el depósito de nuestros destinos. Ha habido otros que han supuesto poder descubrir, con misticismo fantástico, en la interpretacion de los sueños, el anuncio precursor de grandes calamidades ó de una suerte venturosa: y hoy para baldon de nuestro siglo se pretenden resucitar en ambos emisferios estos delirios carcomidos, supersticiosos y producto de la ignorancia, arrancando de las aulas de la facultad médica el magnetismo animal para convertirlo en objeto de investigaciones metafísicas, engañosas é infundadas.

Persuadidos nosotros de que es muy útil para el bienestar de las familias destruir las preocupaciones mas inveteradas, esponer á la vista de los lectores la charlatanería y la impostura en toda su desnudez, demostrar cuán perjudicial es para el sosiego de la vida una ciega credulidad, nos hemos propuesto consignar en este artículo algunos pormenores, no menos extraños que curiosos, sobre la magia, lo que nos ofrece de mas peregrino la supuesta interpretacion de los sueños, y cuáles, entre los fenómenos magnéticos, merecen crédito y aprecio, separándoles de los falaces, que son un producto del embuste de hombres taimados, que se proponen explotar la bolsa de los bonachones, que se alimentan de prodigios y milagros, como Don Quijote se alimentaba de duelos y quebrantos.

Si el hombre, en vez de sujetar sus pensamientos á una crítica rigorosa, se abandona instintivamente á los arranques de su acalorada imaginacion, sale del círculo de la realidad, cree que todos los objetos exteriores influyen, mas ó menos directamente en los actos mas libres de su vida, y lo atribuye todo á un fallo inexorable que pesa sobre su existencia. Levanta los ojos á la bóveda azulada del firmamento, tachonado de estrellas, contempla con asombro aquel espectáculo magnífico, y supone que la luz trémula y argentífera, que despiden los cuerpos celestes, impera sobre su destino: de aquí trajo origen la astrología. Fija la vista con maravilla en una grande hoguera, en el chisporroteo de sus llamas, que serpentean y se encrespan con movimiento perenne, como las olas del mar, vé las bocanadas de humo que salen de su seno y vagan por la inmensidad de los espacios, condensándose en negra nube, lo contempla todo, y cree que el fuego, símbolo de la vida que anima al universo, tiene algo de significativo y misterioso: de aquí trajo origen la piromancia ó adivinacion por el fuego. Atraviesa los bosques espesos de algun parage solitario, resuenan á sus oídos las ráfagas de un viento impetuoso, parece que en las regiones elevadas de la atmósfera aullan lobos y hienas, y cree que la naturaleza habla con voz ronca y airada: de aquí trajo origen la aeromancia ó adivinacion por el movimiento del aire. Se

detiene á orillas del mar tempestuoso; sus olas, que se levantan con estruendo hasta las nubes, y luego se precipitan, presentando á su vista el horrendo espectáculo de un abismo insondable, le infunden espanto, y cree que espíritus invisibles tienen su morada en la profundidad de los mares y de los rios: de aquí trajo origen la hidromancia ó adivinacion por el agua. Fija las miradas sobre sí mismo, y supone encontrar en los surcos de su mano señales infalibles de una vida longeva ó de una muerte prematura: de aquí trajo origen la quiromancia ó adivinacion por los signos de la mano. Pero, entre todas estas creencias supersticiosas, no hay ninguna tan sacrílega como la nigromancia, ó evocacion de los muertos para que su espíritu nos revele lo futuro ó descubra secretos misteriosos, que salen de la esfera de la inteligencia comun.

La magia abraza, en su sentido mas lato, todos estos ramos de las ciencias ocultas, y comprende en su seno á los brujos y hechiceros, que suponen poseer la facultad sobrenatural de comunicar con los espíritus réprobos ó demonios.

Los que figuran como magos desde tiempos inmemoriales son los persas y los indios; pero los primeros adoptaron la palabra *magia* y el nombre de *mago* en su verdadero sentido, que significa *sabiduría* y *varon sabio*, por lo que se dice que su primer legislador Zoroastro, eminentemente sabio, fué un gran mago; al paso que los segundos, entregándose á todas las supersticiones y ceremonias mas abominables, se atribuyen el poder de evocar á los demonios, de ponerse en comunicacion con los espíritus invisibles, de practicar todos los maleficios mas horrendos, de interpretar los sueños, de vaticinar lo futuro. En la India la magia ha echado hondas raíces, y no hay individuo en sus castas que no sueñe á cada paso con sortilegios, adivinaciones, encantamientos y maleficios. Nada se atribuye en aquel país á la eventualidad, ni á causas naturales. Contradicciones, contratiempos, acontecimientos funestos, enfermedades, dolores agudos, muertes prematuras, en fin, todas las plagas á que los hombres están espuestos por las leyes de la naturaleza, se atribuyen siempre á las maquinaciones ocultas y diabólicas de algun pérfido y maligno encantador. En aquel país se encuentran cuadrillas de adivinos, de astrólogos y de magos, que venden sus oráculos, y se comprometen á manifestar por el dinero los secretos de su profesion. En aquel país hay brujos de distintas categorías: se supone que algunos de ellos, que tienen el poder de evocar al demonio, pueden tambien sujetarle á sus órdenes y caprichos; hay otros de clases inferiores, cuya facultad se limita á fomentar los odios entre las personas de distinto sexo, ó á inspirarlas amor mediante los filtros ó palabras misteriosas, y que pueden producir enfermedades incurables ó muertes repentinas, ó esterilizar los campos con sus miradas, ó producir en el ganado vacuno males contagiosos, ó descubrir tesoros, y los efectos robados ó perdidos. En la India hay libros especiales de magia, escritos en caracteres extraños, inteligibles únicamente á las personas que profesen este arte, y que indican cuál es el objeto que se propone el mago en todas sus operaciones, hasta dónde se estiende su poder, cuáles son los medios de que debe servirse en el ejercicio de la magia, cuáles las palabras que debe emplear en las evocaciones, cuál es el tiempo mas oportuno para que el ejercicio de su arte y sus encantamientos tengan buen éxito. En la India los que aspiran á ser magos toman leccion de algun maestro



consumado en las ciencias ocultas, y estos discípulos si ven en sus primeros ensayos que un demonio ó un duende no ejecuta sus mandatos al pie de la letra, se lo intiman á nombre de sus maestros, cuyas órdenes no puede desobedecer. Se sirven en sus encantamientos de huesos de elefantes, perros negros, tigres, gatos blancos y osos. Ademas amasan el barro de los muladares mas asquerosos, y lo convierten en figuritas, en cuyo pecho escriben los nombres de las personas á quienes desean causar daño, y creen que esto es lo bastante para que los desventurados, que se han atraído la ira y el encono de un mago, sean atormentados de mil pesares por el influjo maligno de algun planeta ó de los elementos de la naturaleza. Los magos taladran algunas veces con espigas las figuritas ó las mutilan para que padezcan iguales martirios las personas, cuyos nombres llevan escritos. Los indios creen que sesenta y cuatro raíces de diversas plantas tienen la misma eficacia en causar desgracias y dolencias. Todo este cúmulo de supersticiones repugnantes y las castas, que separan á los indios en corporaciones distintas, que se odian y evitan todo contacto entre sí, han producido las consecuencias funestas de quebrantar los lazos de aquella union fraternal y paz de las familias, que embriagan el corazon con la dulzura de los afectos mas tiernos, y han debilitado aquella fuerza vigorosa, propia de las grandes nacionalidades, y la idea sublime de la libertad individual, madre de las acciones mas heroicas, y finalmente han perpetuado el dominio extranjero en la India, cuya inmensa poblacion no ha podido todavía, á pesar de sus grandes esfuerzos, ni podrá aun por mucho tiempo, sacudir el yugo de un puñado de europeos. La convicción vergonzosa y degradante de que un brujo ó un encantador puede dominar la marcha de los acontecimientos humanos, la creencia antisocial de que la union de una casta con otra es un sacrilegio, han inoculado en el ánimo de los indios la indolencia y entorpecido su espíritu.

Despues de estos se nos presentan como magos en los anales de la antigüedad los egipcios; pero entre ellos la práctica de todas las ciencias ocultas fué un dominio casi esclusivo de los sacerdotes, que se pregonaban intérpretes de la Divinidad, que pronunciaban oráculos: y á los que aspiraban á ser iniciados en los misterios de Isis, los introducían en grandes subterráneos, en donde herían sus oídos voces estrañas, lamentos, suspiros lastimeros, rugidos de leones, estruendo de torrentes de agua: y luego veían á la claridad dudosa de una luz, que parecia próxima á apagarse, figuras monstruosas y terribles. Aquellas escenas, sin embargo, de tristeza, dolor y espanto, se disipaban paulatinamente, y los iniciados se veían por último introducidos con asombro en vergeles amenos y deliciosos, alfombrados de flores, en donde descubrían á lo lejos figuras de personajes desconocidos. Entonces el Jerofante ó Sumo Sacerdote apostrofaba á los iniciados en esta forma: «Habeis llegado ya, despues de tantos padecimientos, á esta mansion de bienaventuranza; y la diosa Isis, que os protege y ampara, os ha otorgado la gracia de ver allí á lo lejos á los que reciben el premio de las virtudes que les adornaron durante su vida mortal.» El relato fantástico, confuso, exagerado de estos misterios ocultos, daba á los sacerdotes egipcios un gran prestigio y una superioridad, que les hacia considerar como otros tantos órganos destinados á poner á los hombres en comunicacion con los espíritus invisibles: y el

pueblo, embrutecido en sus supersticiones idólatras, que lo llevaban á adorar los cocodrilos, los gatos, las culebras y hasta las cebollas, creía descubrir en el cuerpo sacerdotal á los predilectos de los dioses, á los señores del cielo y de la tierra, y á una gerarquía de individuos, que habian recibido el don celeste de obrar maravillas, y someter bajo su mando la misma naturaleza. Estas creencias perpetuaron en Egipto la práctica de las ciencias ocultas y del arte mágico, y aun hoy sus habitantes, y los turcos, que ejercen en aquel país una grande influencia en lo político y en lo religioso, confían en los prodigios de la magia. El abate Toderini en su historia, tan peregrina como curiosa, de la literatura turca, nos habla de un códice que adquirió durante su larga permanencia en Constantinopla. Su autor, que pretendia reducir la magia á principios y teorías estables, apoyaba sus doctrinas en algunos pasajes del Coran, y luego decia que el que quiera ejercer este arte, adivinar lo futuro ó interpretar los sueños, debe tener la conciencia pura, limpia de toda culpa y ser hombre de vida penitente y austera: y hablando con especialidad de los sueños se explicaba en estos términos: «Pueden someterse á interpretacion únicamente aquellos que no son el efecto de enfermedad ó de una mala digestion, ni el efecto de pasiones exaltadas ó de grandes perturbaciones: y añadía que se debe dar crédito con preferencia á los sueños que se nos presentan al romper el alba.» Pero este autor, mas sensato que la multitud de adivinos embusteros, é intérpretes de los sueños, que vivían regalada y pomposamente en la corte de Nabucodonosor, en la del impío Baltasar, y de otros príncipes del Oriente, pone término á su discurso con decir que todo arte adivinatorio no puede dar resultados infalibles y terminantes en todos los casos, porque el conocimiento de lo futuro está reservado á la Divinidad.

Los griegos y latinos, y principalmente sus vates, nos refieren con gala y en versos armoniosos los prodigios mágicos de Medea, de Circe, de Canidia; nos hablan en tono misterioso y enfático de los oráculos de la Pitia de Delfos, del oráculo de Dodona, del de Anfiarao y de la gruta de Trofonio, cuyo dios vaticinaba lo futuro durante el sueño á los que iban á consultarle. Pero las supersticiones mágicas no infiltraron el fatalismo oriental en las repúblicas helénicas, ni entorpecieron la marcha del progreso social en la antigua Roma, porque el carácter griego y aun mas el romano, naturalmente indomables á todo yugo, produjeron el saludable efecto de que sus varones mas eminentes, sus capitanes ilustres, sus gobernantes, sus filósofos, en vez de venerar con ciega supersticion las sentencias de los oráculos embusteros, se sirvieron de ellos como instrumentos á propósito para realizar sus miras políticas, sus deseos, sus aspiraciones ambiciosas: y Ciceron no titubeó en escribir que le causaba mucha maravilla que dos augures, que pretendían adivinar lo futuro por el vuelo de las aves y las entrañas palpitantes de las víctimas, podían mirarse á la cara sin prorumpir en grandes carcajadas.

Pero el arte mágico, que fué siempre un objeto de terror y espanto para los espíritus débiles, crédulos é ignorantes; las supersticiones mágicas, que embrutecen al pueblo; y todas las ciencias ocultas, que fueron siempre un objeto de escarnio para los sábios, tomaron asiento con desfachatez impía en el santuario de las ciencias metafísicas, en el primero y segundo siglo de nuestra era, mediante los deli-



rios de los neoplatónicos de Alejandría, que se propusieron abatir el cristianismo y levantar del precipicio, en que se había abismado, la antigua idolatría. Estos filósofos, que convirtieron la metafísica en magia, hermanando los sueños de Platon con los de Pitágoras, y de los gimnosofistas del Oriente, se daban por intérpretes de los dioses; se jactaban de adivinar lo futuro; decían que el hombre puede comunicar con la Divinidad por espíritus intermedios, y evocaban también á los muertos, ejercitándose en la nigromancia. Estos filósofos, en fin, cuyos gefes fueron Porfirio, Jamblico y Plotino, decían que Apolonio de Tiana se había transformado en serpiente; que había resucitado á los muertos; que se le había visto en un mismo día y á una misma hora en dos países distintos; y que todos los milagros de nuestro Redentor no tenían nada de extraordinario ni eran nuevos, porque otros prodigios de la misma naturaleza los habían precedido. Esta filosofía tenebrosa se disipó paulatinamente por obra del cristianismo, como la niebla al aparecer el gran planeta, que alumbra el firmamento; y los doctores de la Iglesia primitiva redujeron á polvo los asertos y sofismas, tan ridículos como impíos, de los neoplatónicos, cuyas creencias supersticiosas y alucinaciones debían reproducirse para baldon de la humanidad en nuestro siglo.

En la edad media se dió también crédito al arte mágico, y nuestros padres juzgaron una realidad la existencia de los magos, de los brujos, de los hechiceros, de los adivinos, y de las supersticiones astrológicas. Entonces algunos sabios eminentes, como Rogiero Bacon en Inglaterra, el marqués de Villena en España, Alberto el Grande, y mas adelante Cornelio Agrippa, entre los alemanes, y el ilustre pontífice Silvestre II, fueron todos calificados de magos, tan solo porque, dotados de talentos superiores y conocimientos profundos, descubrieron grandes verdades y echaron los cimientos de la filosofía experimental y de las matemáticas. Fué entonces cuando se inventó un crecido número de prodigios mágicos, y de leyendas extravagantes por su peregrinidad, en Europa y principalmente en Alemania, cuyo cielo nebuloso es muy propio para exaltar la fantasía, como nos lo demuestra la leyenda del doctor Fausto, inmortalizado por la docta pluma de Goëte, que nos representa á este supuesto nigromante como un hombre extraordinario, que después de haber contraído un pacto explícito con el demonio, para que le concediera, por espacio de muchos años, satisfacer todos sus antojos mas lúbricos é infames, fué llevado últimamente á la mansion eterna de los llantos y de los dolores. Fué entonces cuando se forjaron apariciones, profecías falaces, y hasta supuestos milagros, profanando el nombre de varones santísimos, y dotados de virtudes angelicales. Pero en los primeros años del siglo XVII, todas las supersticiones mágicas, que habían recorrido el gran círculo de los desvaríos humanos, comenzaron á perder su vigor, porque las luces que esparcían las ciencias, y que iban adquiriendo fuerza y energía, disipaban las tinieblas de la ignorancia, y examinaban á los hombres por la senda de la observación y de la crítica, intérpretes fieles de los fenómenos naturales. Con efecto, sabemos que el famoso fray Paulo Sarpi, cuyo solo nombre es una de las glorias imperecederas de Italia, desenmascará en Mántua, de un modo muy chistoso, los vaticinios embusteros de un astrólogo que gozaba de gran fama. Fray Paulo le dijo: «Eche vd. su horóscopo, y vaticíneme la suerte que está reservada al ser vi-

viente que ha nacido esta noche en el recinto del palacio ducal.» El astrólogo echó el horóscopo, y luego en tono enfático pronunció estas palabras: «Será un *gran condottiere*» (capitan de ejército). Fray Paulo contestó: «Esto no es cierto, porque el ser viviente que ha nacido es un borrico, y ninguno de su familia puede aspirar al honor de ser *condottiere*.» ¿Quién ignora las tradiciones supersticiosas y nefandas, que repetían nuestros padres acerca del *sábado*, que celebraba á media noche una multitud de brujos y hechiceros bajo los nogales de Benevento, en donde creían adorar al demonio, que se les aparecía en forma de cabron?—Y sin embargo, sabemos por las crónicas longobardas, que estas tradiciones tuvieron origen de un hecho muy sencillo. Los longobardos, que llevaron á Italia sus supersticiones, declararon sagrados muchos árboles y fuentes, y se reunían todos los sábados por la noche, con linternas encendidas, bajo los nogales de Benevento. Esto bastó para que el pueblo ignorante los calificara de brujos que adoraban al demonio el último día de la semana. En Holanda, hasta fines del siglo XVII se ejecutaba á los reos fuera de la ciudad, y se les dejaba suspendidos de la horca por espacio de dos días. Baltasar Bekker, en su obra titulada: «El mundo encantado,» nos refiere que pasando algunos rústicos por un campo solitario, en donde había un ahorcado, y habiendo mugido flébilmente á lo lejos una vaca, que pastaba, aquellos hombres supersticiosos se echaron á correr persuadidos de que el ahorcado hablaba; y al cabo de pocos días en muchos pueblos y aldeas de Holanda se dijo que las almas de los ajusticiados lamentaban su destino.

Podríamos ahora referir en estas páginas las víctimas innumerables que fueron entregadas á las llamas devoradoras, ó perecieron en medio de suplicios atroces, como magos y hechiceros, por la crueldad é ignorancia de sus jueces, que supusieron reales y verdaderas brujerías, las alucinaciones de estos infelices, que decían haber volado por los aires ó haberse convertido en lagartos, subiendo por los muros hasta lo alto de los tejados; pero nosotros, que no queremos hollar la memoria de nuestros antepasados, sepultamos en el silencio y en el olvido hechos tan horrendos y lastimosos, juzgando mas útil apuntar lo que sigue. No es un misterio hoy, que hay bebidas narcóticas y unturas venenosas, que producen sueños fantásticos, y persuaden á los supersticiosos de haber volado por los aires, ó de haberse convertido en animales sin perder la fuerza de su propia inteligencia: de aquí trajeron origen las supuestas transformaciones por obra del demonio, y luego los rigores y suplicios crueles contra una multitud de infelices que, víctimas de su superstición, merecían mas bien ser encerrados en una casa de orates, que ser conducidos al cadalso. Entre los pueblos bárbaros del Africa, y en muchos del Asia, los magos y hechiceros componen sus filtros con yerbas narcóticas, que producen visiones falaces y espantosas, atribuidas supersticiosamente á fenómenos extraordinarios, y al poder oculto de los espíritus malignos; y por el contrario otras bebidas, y los granos del opio, tomados en dosis muy diminutas, concilian un sueño suave y blando, y presentan á la imaginación escenas voluptuosas, como jardines amenos, fuentes y ríos limpios y cristalinos, poblados de ninfas, palacios y quintas, en donde parecen tener los dioses su morada celeste.

Eusebio Salverte, que somete á un examen crítico y



erudito todo lo que nos refieren de mas sobrenatural los escritores antiguos y modernos sobre los supuestos prodigios de la magia, sortilegios, evocacion de los espíritus, y otras creencias tenebrosas, nos prueba que éstas, cuyo origen debemos atribuir á la impostura y á las alucinaciones, propias de una mente exaltada, pueden explicarse con mucha sencillez, si en vez de atenernos únicamente á su relato, nos proponemos averiguar el tiempo, la hora, los lugares, el carácter de las personas, y todas las demas circunstancias inseparables del fenómeno ó acontecimiento, cuya realidad se supone efecto del poder oculto de espíritus invisibles ó la obra maligna de algun nigromante. Lo que nos dice este autor, con refinado juicio, se nos presenta con mas visos de verdad aun, si no queremos perder de vista, que todos los fenómenos extraordinarios, apariciones, sueños misteriosos, vaticinios, que se atribuyen á éste ó á otro individuo, se conforman siempre con las supersticiones y creencias arraigadas en el pueblo á que pertenece. Los paganos de la antigüedad creyeron repetidas veces, en sus alucinaciones, ver á Júpiter, á Apolo, á Diana, que les revelaban lo futuro, y referian haber visto al padre de los dioses con los rayos en sus manos, á Apolo con una corona de laurel y tocando la lira, y á Diana vestida de cazadora. Los negros del Congo, cuando evocan en sus encantamientos al demonio, aseguran que se les ha aparecido en la forma de hombre blanco, porque creen que este color, propio de los europeos, es repugnante y contrario á las ideas de hermosura, que suponen existir en los de su raza. Leemos en los historiadores primitivos del descubrimiento de América, que aquellos pueblos sumidos en la idolatría mas atroz y grosera, y familiarizados con los sacrificios humanos, soñaban siempre con escenas sangrientas; y sus sacerdotes y adivinos profetizaban á cada paso guerras, carnicería y destruccion. En la edad media, intentando algunos impostores impíos deslucir la pureza y santidad del cristianismo, decian haber visto en sus apariciones á los demonios vestidos de frailes, y forjando supuestos prodigios llegaron tambien á profanar los misterios mas augustos de nuestra religion santísima, empleando palabras de la Sagrada Escritura para evocar á los espíritus.

Hoy todo el atavio terrible de estas supersticiones ha desaparecido; hoy no se nos retratan ya aquellas figuras fantásticas de los antiguos magos, ceñudos, con una barba muy poblada y canosa, cubiertos de un traje todo negro, y con una vara en la mano, á la que se atribuía la virtud de hacer salir de la tierra falanges de espíritus diabólicos; hoy leemos con cierta sonrisa de indignacion la demonografía de Bodino, y las disquisiciones mágicas de Martin del Rio; pero algunos escritores fanáticos, y embusteros astutos de nuestra época, pretenden resucitar la evocacion de los espíritus, el arte adivinatorio y todas las tenebrosidades de las ciencias ocultas, echando mano del magnetismo animal, y suponiendo haber descubierto que este fluido, cuyas virtudes, á su entender, fueron ignoradas hasta la última mitad del siglo pasado, puede obrar prodigios que salen de la esfera del mundo visible: y sin embargo, el relato de muchos de los fenómenos extraordinarios que se atribuyen al magnetismo animal, algunos falsos y otros exagerados, los encontramos en libros de fechas muy anteriores á la nuestra.

Dejando de meternos en honduras eruditas con Aubin-

Gauthier, para investigar si los antiguos egipcios obraron en la celebracion de sus misterios ocultos portentos maravillosos, mediante el magnetismo; si la Pitia de Delfos pronunció sus vaticinios, animada por una fuerza magnética; si otros oráculos de la antigüedad profetizaron por medio del sonambulismo; y si el demonio de Sócrates no fué mas que el efecto de una exaltacion magnética, nos contentamos con decir, que en la primera mitad del siglo XVI, se publicó en Francia un libro, que habrán visto tal vez algunos de los lectores, titulado *La Baguette adivinatoire* (la vara adivinatoria): en esta obra, hoy casi olvidada, se anuncia resueltamente el descubrimiento de una vara, que indicaba al que la tuviese en la mano, los lugares en que habia tesoros ocultos, los en que se habian depositado objetos robados, el camino por donde habian huido los ladrones, y otros hechos peregrinos y prodigiosos, que se consideran hoy como efectos de una fuerza magnética. El célebre jesuita aleman Kircher, en su obra titulada *Magneticum regnum* (reino magnético), pretende que todas las criaturas vivientes, los vegetales y los minerales, tienen una fuerza magnética, inherente á su propia naturaleza, que mediante las fuerzas ocultas del magnetismo se pueden explicar los fenómenos que se suponen generalmente sobrenaturales, y que el fluido magnético, aplicado á la medicina, puede curar las enfermedades mas peligrosas. Sin embargo, estos libros anteriores á Mesmer, y á su supuesto descubrimiento del magnetismo aplicado á la medicina, hoy se han quedado sepultados en el olvido; y á pesar de que los hechos prodigiosos, referidos por el autor de *La Baguette adivinatoire*, y las teorías de Kircher sobre el magnetismo, han sido calificados repetidas veces de sueños y delirios, hoy se quiere, no solo renovarlos sino darles mas amplitud, afirmarlos como infalibles, y pasando de aserto en aserto y de consecuencia en consecuencia, algunos escritores modernos, y principalmente Eliphas Levi, han acabado por elevar á ciencia los desvarios mas absurdos del arte mágico, segun manifestaremos al fin de este artículo.

La electricidad, el fluido galvánico y el magnetismo animal, están colocados á un mismo nivel: los tres sirven de gran recurso á la medicina; los tres producen efectos extraordinarios; los tres dan la explicacion de muchos fenómenos, que en otra época se atribuyeron á obra del demonio; pero es un desvarío muy lastimoso suponer que el magnetismo animal nos suministre la clave de todas las ciencias ocultas, y que los magnetizados puedan adquirir un espíritu profético, mediante el sonambulismo, que los traslada á las regiones de un mundo invisible, cuyas puertas están cerradas á la inteligencia comun. Nosotros no negamos que los magnetizados lleguen alguna vez á obtener una segunda vision, y á penetrar verdades difíciles; pero es de notar que hechos semejantes aislados é inconexos no alteran las leyes que rigen al mundo; y á pesar de que nos revelan que la naturaleza tiene sus misterios, no se diferencian de otros, que están sin embargo muy lejos de causarnos maravilla, porque nos hemos familiarizado con ellos, y los vemos repetidos á cada paso. ¿Cómo podemos explicar el fenómeno de que hay hombres que improvisan espontáneamente versos, que no pueden producir todos los esfuerzos del arte, y que ellos mismos ignoran la fuerza prodigiosa de su nún? El padre de Ovidio queria que su hijo fuese orador en Roma y no poeta, y viendo que se obstinaba



en ser alumno de las musas, un día le riñó ágricamente: Ovidio le prometió entre lágrimas y sollozos dedicarse al foro; pero espresaba en versos armoniosos sus promesas y arrepentimiento sin que él mismo lo conociera. El célebre juriconsulto Gravina, autor de la obra inmortal «*De origine juris*» (Origen del derecho), estando en Roma asomado, en una noche serena de verano, á la ventana de su gabinete, oyó á un muchacho que, recorriendo la calle, entonaba canciones melodiosas, dignas de los vates mas primorosos de Italia; sorprendido de aquel fenómeno, le llamó, y le dijo que subiera á su casa, porque tenia que comunicarle cosas que le interesaban: subió, y Gravina le preguntó: «¿Quién te ha enseñado esas canciones?—¿De qué canciones me habla vd?—De esas que vas cantando en versos tan armoniosos.—Señor, nadie: ni yo sé lo que son versos, y canto lo que espontáneamente me ocurre.» Aquel muchacho era Pedro Trapassó, que hoy conocemos con el nombre tan ilustre de Metastasio; y sus palabras, que revelaban un prodigio de la naturaleza, entusiasmaron á Gravina que, aficionado á las letras y á la poesía, se determinó á educar á Metastasio en su misma casa, proporcionándole todos los medios que se necesitan para los estudios de la amena literatura, y legó á la posteridad como don inapreciable un vate, cuya fama no será menos duradera que el mundo.

Un día se presentaron en Roma al cardenal Mezzofante dos vascongados, y sabiendo que aquel príncipe de la Iglesia conocia ochenta entre lenguas y dialectos, le hablaron en vascuence. Mezzofante se detuvo, y dijo: «No conozco este idioma; pero repítanme vds. las palabras que acaban de pronunciar:» las repitieron, y Mezzofante trabó con ellos una larga conversacion en el vascuence, que no habia jamas aprendido, inspirado por una fuerza de genio inconcebible, que tenia mucho de sobrenatural. Todos los españoles han presenciado en Mangiameli el fenómeno extraordinario de un niño, que resolvía de improviso los problemas mas difíciles de la aritmética y del álgebra sin haber aprendido ni siquiera los rudimentos de las primeras letras.

Todos estos prodigios, y otros muchos, que dejamos de apuntar, por amor de la brevedad ¿no pueden colocarse al mismo nivel que los tantos fenómenos que se atribuyen á la fuerza magnética? pero, así los primeros como los segundos, naturalmente inexplicables, no pueden sujetarse á reglas infalibles; y así como sería una locura suponer que las haya para que todos lleguen á adquirir la inspiracion y el número de Ovidio y Metastasio, ó de Mezzofante y Mangiameli, no lo sería menos suponer que los fenómenos magnéticos, y la que se llama segunda vision, puedan suministrar-nos reglas fijas para penetrar en todos los misterios de la naturaleza, para curar todas las enfermedades mas peligrosas, para adivinar los secretos que un individuo oculta en su pecho, y para espiritualizarnos hasta el punto de desprendernos del mundo material en que vivimos, poniéndonos en comunicacion con seres invisibles y de una naturaleza muy distinta de la nuestra.

Pero me parece oír zumbár á mis oídos las voces de algunos que, llevados de su fanatismo por los supuestos prodigios magnéticos, esclaman: «¿Y cómo pueden negarse las mesas giratorias y los espíritus fluidos, que ante una multitud de espectadores han escrito con mano invisible, revelando grandes secretos de la naturaleza y hechos ocultos á este mundo en que habitamos?» Para contestar á esos

hombres diremos, que habiendo hablado sobre el particular con muchos americanos del Norte, en donde se supone que se han realizado cosas tan extraordinarias, todos nos han dicho terminantemente: «Se nos han referido estos fenómenos prodigiosos, pero no los hemos visto.» Esto nos demuestra que las mesas giratorias y los espíritus fluidos podemos compararlos hasta cierto punto al fénix, de cuya existencia, muerte y renacimiento de sus propias cenizas nos hablan todos los escritores de la antigüedad, ateniéndose al relato ageno. Sin embargo, la sana crítica y la experiencia han desmentido estas fábulas, y el docto Dupuis, autor del *Origen de todos los cultos*, ha probado casi hasta la evidencia que el fénix no fué mas que la alegoría de una constelacion celeste. Pero, aun cuando se nos presenten hombres, que afirmen haber visto con sus ojos esas mesas, y oído las voces de esos espíritus fluidos, ó examinado su escritura, no puede merecer crédito su aserto, si queremos acordarnos de los vampiros, cuya supuesta existencia hizo tanto ruido á principios del siglo XVII en Polonia, Hungría, Silesia, Austria, Moravia, Inglaterra y Lorena. Tenemos todavía en algunos archivos de la Alemania documentos fehacientes en los que muchos varones ilustres y prelados muy sábios nos aseguran haber visto á los vampiros y presenciado los daños que causaban. En estos documentos se dice que los cadáveres de los magos, y de otros que habian muerto impenitentes, se convertian en vampiros, á saber, en espíritus invisibles, que se introducian por las noches en los aposentos de las casas, chupaban la sangre á los vivos durante el sueño, y luego volvian á su eterna morada. En tanto las víctimas de estos espíritus réprobos y supuestos magos iban pereciendo poco á poco, y los malignos vampiros se mantenian en sus tumbas frescos, lozanos y de un color sonrosado por efecto de la sangre con que se alimentaban. Esta alucinacion tomó raíces tan hondas, que el docto Maurino Dom Calmet se ilusionó hasta el punto de escribir formalmente una obra, atestada de erudicion y que nadie ignora entre los literatos, sobre «las apariciones, los espíritus y los vampiros.» Hoy el que creyera en cosas semejantes haria asomar la risa en los labios de los hombres sensatos, y andando el tiempo sucederá lo propio respecto de las mesas giratorias y de los espíritus fluidos, que han comenzado á caer ya, si no en el olvido, en el descrédito. Cuando estuvo Cubí en esta corte, un sinnúmero de hombres preocupados, no contentándose con creer que la sonámbula de aquel magnetizador profetizaba, dijeron que durmiendo veía por la punta de los dedos. Este supuesto prodigio, aun cuando hubiese sido real y verdadero, no podría causarnos maravilla, porque vemos diariamente á muchos que hablan por los codos y piensan con los talones.

Hoy estamos todos muy persuadidos de que el conde Cagliostro y Saint-Germain, muy ejercitados en los secretos de la prestidigitacion y de la fantasmagoría, ilusionaron á sus contemporáneos hasta el punto de hacerles creer que habian visto muertos resucitados, y hombres que estaban á millares de leguas de distancia. Hoy son pocos los que ignoran en Italia que el gran prestidigitador Pinotti hizo que viese en el fondo de un teatro Fernando I, rey de Nápoles y abuelo del actual monarca de aquel país, Fernando II, al célebre Tanucci, que habia muerto hacia muchos años; y sin embargo, olvidando ó fingiendo desconocer nuestros contemporáneos toda la série de estos hechos, que no tuvie-



ron nada de sobrenatural, fingiendo ignorar que los iluminados de Baviera y otros reinos de la Alemania engañaban á los recipiendarios con prodigios parecidos, y que luego su gefe, Adan Weishaupt, atónito de que lo creyeran todo, exclamaba: «¿y qué no creerán los hombres?» Pretenden ahora presentarnos como un prodigio extraordinario, y como un producto de los nuevos descubrimientos en las ciencias ocultas, en el magnetismo animal, y hasta en la magia, la persona del americano Home, que no hace mas que repetir, en mayor ó menor escala, lo que hicieron ya sus predecesores.

Nosotros no negamos que el magnetismo animal y la electricidad contribuirán cada vez mas á dar impulso á las ciencias naturales, y que está reservado á los venideros hacer grandes y nuevos descubrimientos mediante estos dos agentes de la naturaleza; pero es mucha locura suponer que pueden lanzarnos á un mundo invisible, alterando la marcha normal de la vida del hombre y de los acontecimientos humanos; y es mas locura aun creer que llegarán á abrir las puertas del arte mágico. La Eterna Sabiduría no puede permitir que se desquicien sus leyes, que mantienen el equilibrio del universo, ni permitirá jamás que sus criaturas se vean convertidas en juguete de un magnetizador ó de un mago, que pueda destronar á su antojo aquel libre albedrío que no conoce límites.

Créase, si se quiere, que el magnetismo animal pueda dar á los sonámbulos una segunda vision, mas pronunciada y espiritual que la ordinaria, y que entonces el hombre pueda tener algun presentimiento fuerte de lo venidero; pero estos casos escepcionales no pueden sujetarse á reglas, ni serán siempre infalibles; y por lo demas ¿no tenemos en la historia, sin acudir á los prodigios magnéticos, casos semejantes muy averiguados é inesplicables? El profundo escritor inglés Addison en su *Spectator*, al hablarnos de la muerte de César, nos dice, que si queremos atenernos á lo que nos refieren los escritores contemporáneos de aquel gran dictador, no podemos negar de ninguna manera que una voz misteriosa le anunció la muerte funesta que le esperaba; y todo se realizó al pie de la letra. La Harpe nos refiere, como testigo ocular, que Cazotte profetizó los estragos de la revolucion francesa de 1789, siete años antes de suceder. ¿Cómo esplicaremos hechos semejantes?—Serán siempre un misterio para los mortales. Pero es indudable que ni la muerte de César, ni la revolucion francesa, alteraron la marcha normal de la humanidad. Esto ha sucedido hasta hoy con el magnetismo animal y sus prodigios, y esto sucederá siempre. No vacilamos, pues, en deplorar la suerte de algunos espíritus extraviados, que pretenden elevar el arte mágico á la categoría de ciencia, como lo ha hecho últimamente en Francia Alfonso Luis Constant, bajo el pseudónimo de Eliphas Levi, en su obra titulada «Dogme et rituel de la Haute Magie.»—París, 1856. Figuran en este *trabajo original* la clavícula de Salomon, cuya apocrifidad está probada hasta la evidencia; los fragmentos de Mercurio Trimegisto, que segun todas las probabilidades no han existido jamás; la vida de Apolonio, escrita por Filostrato, á fin de proporcionar un rato divertido á Julia, muger del emperador Septimio Severo; los escritos de Paracelso sobre la alquimia y la magia; los delirios del Talmud, y otras muchas obras que tratan de la cábala: documentos todos preciosos y acatables por su mucha au-

toridad. Uno de los rasgos mas característicos de la obra de Eliphas Levi, es el siguiente: «César fué asesinado porque se ruborizaba de su calva; Napoleon murió en Santa Elena porque apreciaba las poesías de Osián, y Luis Felipe debia perder el trono, como efectivamente lo perdió, porque tenia un paraguas (tomo I, pág. 152).» Este autor, *mas célebre tal vez que todos los magos que se supone haber existido ó que puedan existir*, despues de haber dado varias fórmulas de evocaciones muy estrañas, dice lo siguiente: «Sin embargo, aconsejo á los que quieran iniciarse en los secretos de la alta magia, que se abstengan de semejantes evocaciones, si no quieren esponerse á una muerte repentina, como la han sufrido muchos, y como yo mismo estuve á punto de perder la vida, cuando evoqué la sombra de Apolonio Tiano.» Eliphas Levi pretende, por lo visto, que sus lectores crean ciegamente en la realidad de lo que ha escrito, para no incurrir en el riesgo inevitable de ser desmentido. No queremos pasar por alto, finalmente, que en cada uno de los dos tomos, de que se compone su obra, hay dos láminas muy particulares; la del primero representa una especie de triángulo con la cabeza de un viejo terrible, y muy parecido, por su largo birrete y por su barba canosa, á uno de esos magos antiguos, que nos han descrito varios demonógrafos, y la del segundo representa á un demonio de formas espantosas, y con dos cuernos muy parecidos á los de una cabra. Nosotros creemos que Eliphas Levi se propuso representar en la cabeza del viejo á su Mercurio Trimegisto, y en la del demonio á sí mismo.

Todos estos delirios, que escitan indignacion, y que merecen mas bien escarnio que ser sometidos á un exámen crítico bien entendido y sensato, y los muchos fenómenos extraordinarios que se pretenden atribuir, con repugnante exageracion, al magnetismo animal, han retraido en este último ventenio de la buena senda científica á hombres de un mérito distinguido; y en vez de dar á los estudios filosóficos una aplicacion práctica, para que cooperen al progreso de la civilizacion y á la reforma de los abusos, se los ha convertido en un misticismo ridículo, tenebroso y atestado de supersticiones tan lastimosas como viles.

Los que quieran adivinar lo futuro, sin desasosiego de su paz interior y con satisfaccion de su propia conciencia, que practiquen, en vez de echar mano de las ciencias ocultas, todas las virtudes sociales y domésticas. Si son padres de familia, que eduquen bien á sus hijos, que ejerzan su superioridad como amigos y no como tiranos, que les proporcionen los medios de una instruccion sólida, que los den ejemplos de costumbres puras, y entonces ya pueden adivinar de antemano que esos seres, á quienes han dado la existencia, serán el ídolo de su patria y los bienhechores de sus semejantes. Si su posicion social los ha colocado en elevados destinos, que no echen jamás en olvido que todo interés privado y personal debe sacrificarse al bien comun; y el que así lo hiciere podrá adivinar de antemano que los venideros bendecirán eternamente su memoria, aun cuando no muera bajo dorado techo, porque es siempre dichoso el fin del que deja el mundo sin remordimientos y con la idea consoladora de haber practicado la virtud; y dirigiendo ahora nuestras miradas al bello sexo, que nos inspira respecto y veneracion cuando todos sus actos reflejan modestia y pudor, decimos á las madres de familia, que cooperen con sus amados cónyuges á inocular en el